



Munich Personal RePEc Archive

Poverty and Inequality in "Un Mundo para Julius"

Carrera Troyano, Miguel and Casado Francisco, Montserrat
and De Diego Álvarez, Dorotea

Universidad de Salamanca, Universidad Complutense, CES Felipe
Segundo, Aranjuez, Universidad Complutense

2013

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/51895/>
MPRA Paper No. 51895, posted 04 Dec 2013 19:56 UTC

Pobreza y desigualdad en *Un mundo para Julius*

Miguel Carrera Troyano (*Universidad de Salamanca*)

Montserrat Casado Francisco (*Universidad Complutense de Madrid*)

Dorotea de Diego Álvarez (*CES Felipe II - Universidad Complutense de Madrid*)

Resumen

Este trabajo trata de facilitar la comprensión de los fenómenos de pobreza y de desigualdad en la sociedad peruana y, por extensión, en otros países de América Latina mediante el uso de la novela *Un mundo para Julius*, de Alfredo Bryce Echenique utilizando el marco teórico propuesto por el Banco Mundial a partir de su proyecto “Voces de los pobres”.

Abstract

This paper aims to facilitate the understanding of the phenomena of poverty and inequality in the Peruvian society and, by extension, in other countries in Latin America through the use of the novel “Un mundo para Julius” by Alfredo Bryce Echenique with the framework proposed by the World Bank in its project "Voices of the Poor".

Palabras clave:

Pobreza, desigualdad, literatura

Key words:

Poverty, inequality, literature

1.- Introducción

La ciencia económica tiene entre sus fines más relevantes la mejora de las condiciones de vida de la población. La situación de pobreza en la que vive una parte considerable de la humanidad constituye uno de los grandes lastres del progreso económico. Muchos son los caminos emprendidos por los analistas para abordar el origen y las consecuencias de la pobreza, desde enfoques puramente históricos hasta la utilización de instrumental matemático y econométrico, por citar los dos casos más

diferenciados. En este trabajo se ha optado por un método poco convencional en la ciencia económica: el empleo de una obra literaria.

El objetivo de este trabajo es el estudio de los problemas de pobreza y desigualdad en la sociedad peruana y, por extensión, en otros países de América Latina mediante el uso de la novela *Un mundo para Julius*¹, de Alfredo Bryce Echenique publicada en 1970, utilizando el marco teórico propuesto por el Banco Mundial a partir de su proyecto “Voces de los pobres” (Narayan *et al.*, 2000). Nuestra hipótesis como economistas es que una obra literaria, como otras manifestaciones artísticas, constituye un buen instrumento para analizar la situación de pobreza y desigualdad de una sociedad y ayudar a la comprensión de estos fenómenos. No puede olvidarse que América Latina, a pesar del crecimiento conseguido desde 2003, sigue padeciendo el nivel más alto de desigualdad entre todas las regiones del mundo y, aunque la región está integrada por países de renta media, hay casi un tercio de la población por debajo de la línea de la pobreza con 66 millones viviendo en situación de pobreza extrema (Cepal 2012).

El trabajo se estructura en tres epígrafes. El primero dedicado a explicar sucintamente el marco teórico empleado para el análisis de la pobreza y la desigualdad; cuestiones poliédricas que no son fáciles de abordar en profundidad. El segundo revisa las principales causas de la pobreza y de la desigualdad. Y, un tercero, núcleo central del trabajo, en el que las voces de los personajes y la trama de la novela son analizadas a la luz del marco teórico. Por último, un apartado de conclusiones recoge las principales aportaciones.

2.- Un marco analítico para la comprensión de la pobreza

No existe una única manera de comprender y conceptualizar la pobreza. Desde enfoques puramente monetarios donde la pobreza se mide utilizando los individuos o

¹ Las referencias a páginas concretas de “Un mundo para Julius” corresponden a la edición de Julio Ortega para Ediciones Cátedra, en la colección Letras Hispánicas, número 369, cuya primera edición apareció en 1993. Las referencias a las páginas de esta edición aparecen entre paréntesis. A modo de orientación para el seguimiento en otras ediciones, debe aclararse que la novela comienza en la página 77 y se extiende hasta la 593, con un total de 517 páginas.

las familias como unidad de análisis a otros en los que la pobreza solo puede ser entendida dentro de la dinámica del capitalismo².

El carácter de este trabajo dirigido a buscar la pobreza en las voces y en las experiencias vitales de los personajes de una novela nos ha impulsado a tomar como referencia el enfoque propuesto por el Banco Mundial, que definió la pobreza en su proyecto “Voces de los pobres” (Narayan *et al.*, 2000). El Banco Mundial propone que la pobreza sea contemplada como un fenómeno multidimensional en el que tiene un papel determinante la falta de lo necesario para el bienestar material, empezando por la comida, por la seguridad alimentaria, para continuar por el empleo, y donde en zonas rurales tiene una importancia grande, el acceso a la tierra. En la misma línea se situarían necesidades básicas como el acceso a la vivienda, la calefacción y el vestido. A estas carencias se suman aspectos relacionados con el bienestar psicológico, derivados del malestar que generan las carencias, la vergüenza de tener que pedir, el estigma y la humillación de recibir apoyo del Estado o de otras personas o de instituciones.

Una referencia teórica importante en la comprensión de las dificultades a las que se enfrentan los pobres viene dada por la teoría del “círculo vicioso” propuesta por Ragnar Nurkse (1953). En su visión, los países pobres tenían problemas para salir de la pobreza, ya que su bajo nivel de renta daba lugar a un bajo nivel de ahorro y de ahí resultaba una baja capacidad de inversión. La baja relación capital-trabajo, es decir, una baja dotación de capital físico (y humano, podríamos añadir) se traduce en una baja productividad que implica, a su vez, un bajo nivel de remuneración del trabajo. Este razonamiento circular funciona como una trampa que dificulta a los más pobres abandonar la situación de pobreza.

Esta idea de “círculos viciosos” de la pobreza se complementa bien con el análisis del Banco Mundial que propuso en su Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001 (World Bank, 2000) tres grandes ejes para comprender las dificultades que tienen los pobres para salir de la pobreza. En primer lugar la *vulnerabilidad*, la mayor probabilidad que tienen los pobres de sufrir problemas derivados de crisis económicas, catástrofes naturales o enfermedades. En segundo lugar, la falta de *oportunidades* para

² Véase, por ejemplo, Verdera (2007) para una discusión sobre estos enfoques.

romper ese círculo vicioso, ya que no tienen acceso a la educación, al mercado de crédito o al de trabajo en el sector formal. Finalmente, la *falta de voz*, la dificultad que tienen los pobres para influir sobre las decisiones públicas, para acceder a la justicia y defender sus derechos frente al Estado o frente a los ricos.

Los tres ejes propuestos por el Banco Mundial pueden ser útiles para profundizar en la comprensión de la pobreza. Así, la *vulnerabilidad* se manifiesta de múltiples maneras, siendo los más pobres los más afectados siempre por catástrofes naturales. Los pobres carecen de activos (*assets*), de bienes valiosos que les puedan ayudar a conseguir crédito para superar crisis económicas. También suelen carecer de seguros de desempleo por estar muchas veces empleados en el sector informal de la economía, sin protección de seguridad social, a través de pensiones que cubran sus problemas de pobreza en la vejez.

La falta de cobertura sanitaria provoca una gran vulnerabilidad de los pobres ante problemas de salud, donde la falta de recursos les limita el acceso a los tratamientos o genera un endeudamiento a las familias que les impide salir de la pobreza. Del mismo modo, la falta de atención da lugar a que determinadas enfermedades que tienen solución con un tratamiento adecuado, generen importantes niveles de discapacidad (como las cataratas, problemas cardíacos o fracturas óseas mal curadas) o la muerte (como el VIH). De la misma manera, los pobres también son más vulnerables a la violencia y a los efectos de las adicciones, siendo el alcohol y las drogas un refugio aparente frente a la falta de perspectivas, absorbiendo sus ya escasos recursos. Las drogas son un factor, además, de desestructuración de las familias, que se rompen y pierden su funcionamiento como red de seguridad. Cuando se contempla la pobreza desde una perspectiva de género, se descubre que es mayor en familias monoparentales donde el jefe del hogar es una mujer. [¿nota salud?]

Un segundo eje para comprender las dificultades de las personas pobres para romper ese círculo vicioso es la *falta de oportunidades* para la acumulación de capital humano, en su doble vertiente de salud y formación. En la primera porque la nutrición no siempre es la más adecuada y porque, a menudo, las viviendas de los pobres tienen carencias estructurales y no disponen de servicios básicos que condicionan la salud. Asimismo, los problemas de nutrición afectan al rendimiento escolar y pueden ser un

factor de fracaso. Además, aunque la educación se ha convertido casi en un servicio universal en América Latina [¿nota atrás?], la calidad de la educación que reciben los pobres no les permite acceder a una buena formación. Estas carencias de capital humano dificultan la inserción de los pobres al mercado de trabajo, viéndose relegados a menudo al sector informal y a empleos de baja cualificación y baja productividad por los que reciben bajos salarios. Finalmente, el sistema financiero formal no ayuda a los más pobres, que carecen de garantías reales para avalar sus peticiones de préstamos, viéndose excluidos del crédito. Estas carencias del sector financiero han dado lugar al fenómeno de los microcréditos que está teniendo gran difusión en América Latina. Antes de la emergencia de estos microcréditos los pobres de América Latina sólo tenían acceso al sistema financiero informal y a las casas de empeño, donde los intereses son muy altos.

Finalmente, un tercer eje es el de la *falta de voz y de atención por parte del Estado*, donde los pobres son ignorados por las administraciones públicas que, en muchos casos, están al servicio de los poderosos y tratan a los pobres con desprecio y violencia. Los pobres tienen dificultades para el acceso a la justicia (que es cara) por lo que no pueden defender adecuadamente sus derechos y son víctimas de atropellos. Los pobres se ven también excluidos de las políticas sociales. CEPAL acuñó la expresión “estado de bienestar truncado” (Sojo, 2004). para explicar cómo en América Latina los más ricos reciben una parte mayor del gasto social (sobre todo del dinero dedicado a las pensiones) mientras que los más pobres que trabajan en el sector informal tienen niveles de cobertura menores tanto en pensiones como en sanidad o educación, además de carencia de infraestructuras básicas.

3.- Factores explicativos de la desigualdad

El trabajo de De Ferranti *et al.* (2004) destacó el gran nivel de desigualdad existente en América Latina, acuñando la expresión “vidas diferentes” para referirse a la enorme diferencia existente entre los niveles de renta de ricos y pobres, una diferencia de renta que se proyecta en todos los órdenes de la vida de las personas. Así, la desigualdad es evidente en los ingresos, pero también en los niveles educativos. Los ricos tiene acceso a instituciones de mayor calidad que les abren puertas en el mercado de trabajo y les permiten también acumular un capital social y unas redes que facilitan

su desarrollo profesional. Los ricos viven en barrios distintos a los de los pobres, con mejores servicios públicos y mayor seguridad. Las familias de los pobres también son diferentes, más extensas y con presencia en el mismo hogar de varias generaciones. También las diferencias se extienden a los espacios de consumo y de ocio.

Son múltiples también los factores explicativos de esta desigualdad y de su persistencia. En primer lugar, los factores *históricos*, tanto en lo referente a la distribución de la tierra, la renta y la riqueza en el periodo colonial, como a la presencia de la esclavitud hasta bien entrado el siglo XIX.

En segundo lugar los factores *políticos* que también contribuyen a explicar el mantenimiento del *statu quo*, con la presencia de capturas del Estado con dictaduras o con sistemas políticos clientelares que han excluido a una parte (en muchas ocasiones mayoritaria) de la población de los recursos del Estado, impidiendo políticas que podrían cambiar la situación.

En tercer lugar, deben mencionarse los factores *económicos al ser básicos para comprender* la reproducción de la desigualdad vía generación de rentas. La investigación de De Ferranti *et al.* (2004) ofrece una explicación de las causas económicas de la desigualdad. Por un lado, la distribución de los factores productivos: tanto el capital, como la tierra y, en especial, el capital humano tienen una distribución muy desigual no sólo en cantidad sino en calidad. Por otro, la valoración en el mercado de esos factores productivos: la remuneración del factor escaso (el capital) es mayor que la del factor abundante (el trabajo). Además, la formación de los hogares resulta clave: Los ricos se casan con ricos y los pobres se casan entre ellos, reforzándose la desigualdad. Los ricos tienen menos hijos e invierten más en su educación, favoreciendo así la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Por último, el Estado no cumple sus funciones redistributivas, tanto en lo que se refiere a la recaudación de impuestos, menos progresiva que en los países desarrollados, como al gasto social menos dirigido a cubrir las necesidades de los más pobres.

La desigualdad en América Latina tiene un eje racial y étnico, siendo mayores los niveles de carencias de los afrodescendientes y de los indígenas, que padecen niveles de pobreza muy superiores, mientras que los blancos están infrarrepresentados entre los

pobres. De Ferranti *et al.* (2004) plantean que esta desigualdad está muy arraigada en las sociedades y economías latinoamericanas y supone un factor explicativo de los malos resultados de estos países ya que la desigualdad extrema de la región tiene un efecto negativo sobre el crecimiento.

En todo caso, no puede olvidarse que la pobreza y la desigualdad constituyen las dos caras de un mismo fenómeno: el atraso de una sociedad. Se trata de fenómenos poliédricos con fuertes interrelaciones entre ellos, por lo que resulta muy difícil abarcar en su totalidad todos sus componentes y determinantes.

4.- Aplicación del marco teórico: el caso de *Un mundo para Julius*

La obra de Alfredo Bryce Echenique, “Un mundo para Julius”, puede considerarse un buen reflejo de las disparidades existentes en el Perú de los años cincuenta. Este epígrafe está dedicado a aplicar el marco analítico expuesto en los epígrafes anteriores al contenido de la obra.

La novela relata de un modo coral la vida y el entorno de un niño llamado Julius, hijo de millonarios y huérfano desde muy niño. Su infancia transcurre rodeado y arropado por la servidumbre, que le ofrece el cariño que no encuentra en su madre ni en su familia desde la muerte de su hermana. Julius crece en una sociedad que está cambiando, su “*padre ‘verdadero’ ha muerto y con él un código de la nobleza tradicional*” (Ortega, 1993)⁴. Estas relaciones de afecto de Julius hacia los empleados se enfrentan a un proceso de aprendizaje (formal e informal), donde va a ir descubriendo con dolor cuál es el lugar que le corresponde en el mundo, un “espacio jerarquizado y vertical” (Ferreira, 2010), marcado por los valores de su padrastro, Juan Lucas, donde las relaciones con los que no pertenecen a su nivel social van a ser cada vez más débiles. “*A través de la estratificación de las clases sociales, la valoración ideologizada, los*

⁴ Para Eslava (2010) “La muerte del padre de Julius simboliza, más que una tragedia familiar, el pretexto para iniciar el desplazamiento de los sectores aristocráticos de la sociedad limeña, protectora de un estilo patriarcal, a una forma de vida altamente burguesa, de naturaleza más superficial y pragmática”. González (2012) destaca cómo “*Santiago, el hermano mayor de Julius, establece la adscripción del padre a los valores ancestrales*”: “papá nunca jugaba al golf ni nada, sólo le interesaban las haciendas y el nombre de su estudio y ganar juicios, sólo pensaba en el nombre de la familia” (159)

prejuicios internalizados, asistimos al programa de la socialización que debe dar forma a un sujeto peruano” (Ortega, 1993).

4.1.- Vidas diferentes en “Un Mundo para Julius”

A medida que avanza la novela, Julius va percibiendo las diferencias e interiorizando los valores de sus pares, toma *“conciencia de un orden social creado por sus mayores y que el propio Julius está destinado a heredar”* (Ferreira, 2010) y percibe las diferencias entre él y la servidumbre, hasta la ruptura de los lazos afectivos con ellos. Así, el regalo de Arminda, la planchadora, es ridículo, *“el regalo de una mujer pobre a un niño millonario”* (322-324). En la escena final vuelve del aeropuerto *“tranquilito al Palacio, completamente hijo de Susan”* (590), siendo parte de su familia, pareciera que *“ha optado por su familia y ha pasado a ser parte de la cruel y egoísta sociedad limeña, ese mundo de formas maravillosas y miseria espiritual”* (Hare, 1998). Al final Julius va aceptando la situación, pero le *“quedaba un vacío grande, hondo, oscuro... Y Julius no tuvo más remedio que llenarlo con un llanto largo y silencioso, llenecito de preguntas, eso sí.”* (593). Un final abierto que *“coloca al lector en la disyuntiva de especular sobre el futuro que le espera en la sociedad peruana a este memorable personaje”* (Ferreira, 2010). Es, en definitiva, la historia de una *“deseducación”*, Julius está aprendiendo a ser parte de la nueva burguesía que representa Juan Lucas, un *“código del capitalismo salvaje, que pasa por la explotación, la discriminación social y racial, y la ideología amoral del éxito”*, lo que significa *“ejercer la violencia de todo orden contra los otros, esa otredad deshumanizada”* (Ortega, 1993).

La dicotomía entre ricos y pobres está presente en toda la novela y constituye un reflejo cuasi perfecto del concepto *“vidas diferentes”* propuesto en el trabajo de De Ferranti *et al.* (2004). Así, el comienzo de la novela es rotundo: *“Julius nació en un palacio...”* (77) y pertenece al segmento más rico de la sociedad. El primer dato que da el amigo inglés sobre el padre de Julius es revelador: *“me dijo que eras dueño de medio Perú, Santiago, lo mismo me dijeron de ti, Susan”* (355).

Los ricos cuentan con mayores opciones en todos los órdenes, comenzando por los servicios de salud, tanto en la forma de médicos privados que visitan a Julius en

Chosica: “otros que venían eran los médicos; venían juntos, una vez a la semana y lo examinaban calato” (128), como las posibilidades para acceder a los mejores centros hospitalarios del mundo. Expresiones del tipo: “... mejor partir a curarse en un hospital de Boston” (115), “quisiera viajar a Londres para consultar con un médico” (356) o “[Altamira]... ya le iba a decir que pensaba marcharse de nuevo a Europa para consultar con un neurólogo en Alemania” (345) ilustran el acceso de los más ricos a la sanidad ofertada en países desarrollados.

Los colegios extranjeros de Lima, auténticos centros elitistas, son las instituciones educativas de los hijos de la clase alta y donde comienza el proceso de diferencia: “Lima se merecía colegios americanos de primera clase... donde se supiera siempre que fulanito es hijo de menganito y que pertenecemos a una clase privilegiada...” (214). La educación de los vástagos de la élite continúa posteriormente en el extranjero, como Susan, de quien se repite que se formó en Inglaterra: “... Lo mismo había hecho treinta años atrás con la niña Susan, hasta que la mandaron a estudiar a Inglaterra” (87) o “educada en Londres” (111) o Santiago que va a estudiar en una universidad norteamericana: “Lo cierto es que ahora tenía que darle duro al inglés porque se iba a seguir su agronomía famosa en una universidad de los Estados Unidos” (223).

Las diferencias se extienden a la distribución espacial de la población, con una segmentación en la ciudad que traza un mapa geográfico tanto de la pobreza como de la desigualdad. Este hecho, observable en casi todas las ciudades, se hace más profundo en aquellas sociedades con mayores disparidades de renta. En el caso de Lima en los 50, sus habitantes no tienen la menor conexión entre sí y la distancia entre ellos es equiparable a la diferencia entre sus rentas. La localización de la vivienda se convierte en un signo distintivo de capacidad económica “...Se podía vivir en San Isidro, en Santa Cruz, en varios sectores de Miraflores (junto a los rieles del tranvía no, salvo que fuera palacio o caserón; si tenían haciendas, bien)” (232). Así, de inmediato, la posición en la escala social y la riqueza de sus moradores se evidencian en la situación de la vivienda: “Y cuando ella le dice que va por una antigüedad, eso debe ser en los Barrios Altos, señora y cuando ella le dice que es una mujer que hace maravillosamente bien las cortinas, eso puede ser en Magdalena, señora; porque cuando ella le dice que es una amiga o una embajada, eso tiene que ser en San Isidro, señora...” (292).

Ricos y pobres no comparten espacios públicos. La extensión y reforzamiento de redes sociales (capital social) constituyen elementos que perpetúan las desigualdades. Este capital se va generando desde la infancia y la juventud a través de los compañeros de colegio: “Bobby ya tenía autorización para manejar solo la camioneta. [...] Además la llenaba de amigos del Markham, del Santa María, del San Isidro; se juntaban por docenas [...] partían felices rumbo a Ancón donde muchos tenían casa o departamento y donde siempre hay baile en el Casino o en casa de Pelusita Marticorena” (293)

Estas redes se alimentan también por las conexiones de origen familiar: “... tu bisabuelo, Julius, cuando era Presidente de la República...” (78); por educación: “... de tu abuelo, Susan, tan británico en todo, tan señor, como ya no los hay y con ese nombre tan sugestivo, Patrick, estudió en Oxford ¿no?, ¡cuánta tradición!” (110); o por compartir espacios de ocio que sirven para fortalecer y mantener en el tiempo la riqueza, frenando la movilidad social. Las variadas referencias a lo largo de la novela al Country Club y al Golf evidencian este punto. Esos espacios de ocio no son únicamente un ámbito de entretenimiento o un signo de distinción social, sino un lugar para fortalecer relaciones comerciales: “Surgían negocios también en el bar” (201).

Los ricos tienen también un acceso privilegiado a los círculos de poder: “anunciando reunión con otros pesqueros y el ministro de hacienda” (318). En algunos casos este acceso se debe a relaciones previas de amistad: “algún ministro nuevo y amigo suyo” (240).

Los ricos utilizan múltiples símbolos de estatus que marcan la diferencia. Uno de ellos es el uso de términos en inglés (*Darling, yacht, money, daddy...*), recurrente entre los miembros de la clase alta. La madre del protagonista, Susan, cuyo nombre ya delata el predominio de la lengua foránea: “linda y mejor que todas porque hablaba en inglés”, (286). Así, resulta sorprendente que una persona que habla idiomas sea pobre: “pobrecita Frau Proserpina, hablar alemán y vivir aquí” (399). Las lenguas vernáculas, el quechua y el aymara, hoy también oficiales en Perú, no tienen presencia en la novela más allá de la toponimia y son tan ajenas a la vida de Julius que despiertan su

admiración: “Nilda lo tenía fascinado con sus historias de la Selva y la palabra Tambopata” (82).

Los modales, la etiqueta y el protocolo son otros elementos que marcan las diferencias. Así la señorita Julia, la profesora particular de Julius, presume de ser “el más delicado producto del Manual de Carreño” (148), haciendo referencia al “Manual de urbanidad y buenas maneras” de 1853, lo que la distingue de otras personas que no se saben comportar. El propio Julius da cuenta de los “malos” modales de los trabajadores de la construcción: “llevaban la cara hacia el plato y no la cuchara hacia la boca, como Julius había aprendido desde chico. [...] Masticaban hablando” (273), o de Carlos, el chofer, al percibir: “los sonidos de Carlos al sorber” (329).

La higiene también sirve para marcar las diferencias, los ricos pueden cambiarse de ropa varias veces y tomar varias duchas cada día. Frente a esto, a Arminda “le olía el sobaco” (320) y Cano tiene caspa: “¡lávate la caspa!” (431). Los ricos marcan su estatus con el consumo de productos de importación: “Susan sintió que su té acababa de llegar de la India, colonia inglesa” (393), “[Susan] lo besaba ahí donde se había afeitado con cremas Yardley” (261).

La superioridad también se construye despreciando al otro, minusvalorando a los demás. Susan y Juan Lucas no tienen contacto visual con los que les sirven: “Juan Lucas no lo vio; nunca veía a la gente que le abría la puerta, era parte de su elegancia” (220). Así, los camareros son a menudo “manos invisibles y obedientes” (119). Del mismo modo, Palomino, el estudiante que pone inyecciones, va construyendo su futuro estatus de médico: “despreciaba olímpicamente a todos, ni siquiera los saludaba” (138). El mismo mecanismo lo encontramos entre los pobres, porque no todos son iguales. Así, Carlos el chofer calcula qué lugar ocupan otros con relación al suyo, en una suerte de sistema de castas donde se mezclan categorías raciales y profesionales y, si los considera iguales, confraterniza “así sí daba gusto, entre devotos del mismo santo y que viva lo moreno” (462), si los percibe como inferiores, los desprecia: “él de serrano sólo tiene un pariente político que no frecuenta y de criollo todo” (292), mientras que si los considera superiores, se pliega: “Eran artistas los nueve profesores, y Carlos, como una tortuga molesta, se guardó en su concha no bien vio aparecer a los nueve choferes con más éxito que él” (530).

Cada vez que se presenta a un personaje en la novela queda clara su raza, su nivel económico, su trabajo y su nivel cultural. Los blancos ocupan las mejores posiciones, salvo excepciones (Blanquillo o Frau Proserpina). En los barrios pobres o degradados: “ahí la gente ya nunca era blanca” (398). La élite impone también sus criterios estéticos, ser blanco, sajón, es ser lindo, ser bello: “se había casado con ella para tener hijos finos y bellos y no para quererla” (333), mientras los serranos, cholos, zambos y negros son, salvo excepciones, feos. Así, Universo, el jardinero, es percibido como una perturbación visual: “algo feo” (428) y Arminda es: “vieja ya y francamente fea” (291). Ser blanco constituye un signo externo de pertenencia a un segmento social superior. De ahí el intento de ser considerado como tal, bien sea mediante la fortuna acumulada: “La Pepa era medio zambito, su papá más todavía, pero tenía un montón de plata por algo de unas minas, y como tenía tantos carros y una casa tan grande no le costó trabajo convertirse en el jefe de pandilla” (184), o bien por el deseo de progresar en una sociedad que privilegia una raza sobre otra, así el mago: “no era tan blanco, se talquea” (104).

El binomio pobreza-riqueza, en su vertiente estética, también es revelador, más allá del componente racial. Las mejores condiciones alimenticias, higiénicas, reproductivas, de vestido, etc. de los más ricos ayudan a configurar una mejor apariencia física. Mientras la riqueza se vincula a una presencia agradable: “los golfistas y sus mujeres iban entrando al comedor: aparecían bronceados, elegantemente bronceados y se les notaba ágiles y en excelente condición económica” (198), la pobreza presenta una cara menos favorable en términos estéticos: “... no le gustaba mucho que anduviera [Arminda] por toda la casa así tan fea...” (415).

También en relación a la comida se encuentran idénticas disparidades. La alimentación de los más pobres es descrita como: “comida grasosa, una mezcla de tallarines y carne, pero papas fundamentalmente” (273), mientras los ricos almuerzan en elegantes restaurantes o sus cocineros particulares elaboran sus platos favoritos: “¿Por qué no le prepara al señor un gallo al vino, mañana en el almuerzo?” (423). Además de las diferencias en términos de ingesta de calorías y diversidad alimentaria, se percibe un intenso contraste en la composición de la dieta.

Las diferencias entre ricos y pobres quedan marcadas también a la hora de la muerte, a través de elementos simbólicos de la conducción del féretro. Así, el de Bertha sale por la puerta de atrás: “se llevaron a Bertha por la puerta falsa” y en ambulancia, frente al del Señor que sale por la puerta principal y es conducido en un “Cadillac negro con un montón de negros vestidos como cuando papi iba a un banquete en Palacio de Gobierno” (89).

Los fuertes contrastes sociales y los sistemas utilizados por la clase alta para remarcarlos se han mantenido en el tiempo, a pesar de las transformaciones experimentadas en el contexto latinoamericano. La modernización de los años 50 que refleja la novela, *“lejos de renovar las rígidas estructuras imperantes, preserva un orden social fragmentado y jerarquizado”* (Ferreira, 2010). En el mismo sentido apunta Ortega (2010): *“El tiempo ha probado que esas burguesías (viejas y nuevas) no sólo fueron capaces de clausurar su posible reforma sino también de perpetuar las estratificaciones gracias a los mismos procesos de modernización, que una y otra vez incautaron”*.

4.2.- Vulnerabilidad

La mayor probabilidad de los pobres de verse afectados por condiciones adversas está relacionada directamente con las características de sus viviendas, más expuestas a las catástrofes naturales. La descripción de las casas de los más pobres en la novela no puede ser más elocuente: “Todas eran chozas hechas las mejores con adobes, otras de cañas, trozos de madera, calamina, cartones, etc” (247). De igual manera, al referirse a las casas de dos empleados de la familia de Julius se indica: “Celso y Daniel tenían sus terrenos en una barriada... Su presencia allí era necesaria... Siempre debía quedarse alguien en el terrenito, en la casucha de esteras y latones, si lo abandonaban un instante, otro podría adelantárseles, instalárselos.” (208). Se trata de las denominadas: “casitas estilo con-mis-propias-manos, allá en el terrenito” (415).

Por lo tanto, la vulnerabilidad de los más pobres se refleja tanto en las condiciones materiales como en las jurídicas relativas al derecho de propiedad. Ese contraste en la tipología de las viviendas en los dos extremos sociales se pone de manifiesto en la siguiente referencia: “... la de ellos allá en la barriada, donde si no

construyes se te meten al terrenito, a diferencia de Juan Lucas que, cuando no construye, funciona la plusvalía” (291).

Otra expresión de vulnerabilidad es la menor esperanza de vida entre la clase más pobre. El acceso a la medicina, la alimentación y, en general, las peores condiciones de vida (sanitarias, trabajos infantiles...) explican unas tasas de supervivencia menores. Una frase de la novela es elocuente a este respecto: “Entre la gente pobre el *indicio de mortaldá* es más alta que entre la gente decente y bien” (87). Estas palabras en la boca de una vieja criada reflexionando sobre la razón de sus canas, tan raras entre la gente del pueblo, evidencian otra de faceta importante de la mayor vulnerabilidad entre los pobres.

Las distintas condiciones sanitarias constituyen una variable explicativa de la vulnerabilidad. Los más pobres no disponen, en muchos casos, de agua potable en sus viviendas, y esto supone un riesgo para su salud. Así, Nilda, la cocinera, cuenta que en su pueblo “en Madre de Dios, su hijo se le había muerto de tifoidea, que le llaman. [...] allá había empeorado el chico, el clima, el agua, qué sería que le malogró su barriguita” (583). Por el contrario, en las mansiones de los ricos la dimensión del cuarto de baño es manifestación de su riqueza: “...la tina... bien podía ser una piscina de Beverly Hills” (79) o “... por baños en cuyas tinas podía uno quedarse a vivir” (99). También las condiciones higiénicas de las viviendas de los pobres resultan deficientes: “...las cuatro sillas alrededor de la mesa son distintas y la cocina que es de ladrillo está en el comedor y allá también la mirada es insulto y ahí también y aquí también, la gallina, la gallina, los pollitos...” (328).

La falta de recursos económicos tiene una incidencia negativa sobre la salud. Los pobres son más vulnerables; el coste de los servicios médicos es una barrera de acceso a las atenciones sanitarias. Dos ejemplos, de naturaleza distinta, avalan esa relación. En un caso, se trata de la salud bucodental, cuyos altos precios excluyen a los más pobres: “Esa mujer, la cocinera con los dientes picados, hablando del sudor de su rostro y de un hijo...” (175)⁵. Otro es la denominada salud reproductiva. Los más pobres tienen más hijos, según CEPAL la tasa media de fecundidad (hijos por mujer en

⁵ Las caries de los más pobres aparecen de manera recurrente en el texto, siendo también un símbolo de la diferencias entre ricos y pobres (pp. 134, 289 y 583).

edad fértil) en el Perú era de 6,9 en el periodo 1950-1955, siendo el dato para el conjunto de América Latina de 5,9⁶. La alta fertilidad es lógica en situaciones de pobreza, donde la mortalidad infantil es alta, cuando no se sabe cuántos hijos van a sobrevivir, donde los hijos son también mano de obra que ayuda a las familias a conseguir recursos y donde no hay pensiones, por lo que los hijos se convierten en un seguro ante la pobreza en la vejez. Un elemento añadido es la falta de acceso a sistemas de planificación familiar y la maternidad a edades muy tempranas y, en muchos casos, al margen de parejas estables que impide el progreso educativo de las mujeres. Así para Arminda es: "... su propia historia cuando era joven, cuando nació su primer hijo, el primero también que se le murió, sí dos veces se fugó con dos hombres distintos, quince años tenía entonces, por eso sabía que su hija no era mala, por eso sabía que la vida era así, dura como la piedra..." (208). [¿Nota Salud?]

Las diferencias en el acceso a la medicina constituyen elementos añadidos de mayor vulnerabilidad para los pobres. Mientras los menos favorecidos se ven prácticamente excluidos de la atención sanitaria, la sanidad pública queda para los estratos inferiores de la clase media: "...Se cayó de la rama más alta y hubo que llevarlo a la Asistencia Pública. Allí le entablillaron el brazo. Julius siguió a la abuelita por unos corredores horrorosos donde todos los pisos eran de losetas y hacía un frío húmedo" (445). Por su parte los pobres recurren a la medicina tradicional. Un ejemplo lo encontramos cuando Susan es picada por un alacrán: "Nilda apareció a gritos, dando toda clase de explicaciones sobre picaduras de alacranes [...] y quiso traer una hierba del jardín que a ella le calmaba el dolor de muelas" (234)⁷.

La vulnerabilidad de los pobres a los accidentes en el trabajo también es elevada, ya que o no hay normativa de prevención de riesgos laborales o resulta claro el no cumplimiento, como en el caso de los albañiles en la construcción: "...subían andamios sin barandas de los cuales no tardaban en caerse" (271)⁸.

⁶ Estos valores han disminuido progresivamente hasta un valor estimado en el quinquenio 2010-2015 de 2,4 para Perú y 2,1 para América Latina.

⁷ El personaje de la cocinera, Nilda, es presentado con el sobrenombre de La Selvática (81).

⁸ El trabajo es el principal activo de los pobres y un accidente que genere una discapacidad (que será más fácil cuanto mayores sean los riesgos y peor sea la cobertura sanitaria) puede suponer la miseria para una familia pobre.

La pobreza en la vejez es otro factor importante de vulnerabilidad. En la novela aparecen reflejados varios casos. Para la abuelita de Cano la esperanza para escapar a esa situación es que Cano se haga un hombre de provecho: “y te casarás y me llevarás a vivir contigo y tu esposa será muy buena” (440). El caso de Arminda, que tiene una sola hija que se ha fugado con un hombre, ilustra la desprotección de los mayores ante la enfermedad: “le duele tanto el pecho aquí al lado izquierdo” (309) y lo único que tiene es su trabajo: “sólo ella se las sabía lavar [las camisas], no era orgullo, pero sí lo único que le quedaba en la vida” (311). Los mayores también son vulnerables a otros riesgos de salud. Arminda dice: “a mi edad las caídas y los golpes saben ser muy malignos” (415), ya que pueden generar una discapacidad que les impide seguir generando recursos para mantenerse.

La vulnerabilidad se expresa también a través de las adicciones que, en los más pobres, absorben parte de sus recursos escasos: “empiezan a beberse las propinas” (265). Esa debilidad se convierte también en instrumento de manipulación: “Cerveza dan siempre; lo que no dan es billetes” (278)⁹; en vez de mejores retribuciones se utiliza un incentivo que no sirve para mejorar la vida de las familias más pobres, pero que funciona sobre la debilidad de los trabajadores, a la vez que incrementa los riesgos de su trabajo.

Las condiciones ya descritas configuran un entorno de mayor vulnerabilidad para los más pobres, cuya vida transcurre “en medio de la promiscuidad donde hay violaciones, reyertas, borracheras...” (249). La violencia aparece como un instrumento habitual para resolver conflictos entre los pobres así las palabras de Carlos explicando a Julius cómo usar la violencia para resolver sus problemas: “ustedes los blanquitos no saben usar la mitra, te voy a enseñar a repartir con la mocha” (396).

También la delincuencia está presente en la novela. Hay ladrones, pero su violencia no la sienten tanto los ricos. Juan Lucas lleva consigo muchos objetos de oro que utiliza como símbolo de estatus: “en fin el sueño dorado de un carterista, lo malo es que él nunca iba por donde ellos estaban o, como es lógico, viceversa” (318).

⁹ El párrafo “Trabajan desde muy temprano y sin parar, le había dicho el arquitecto: cuando se techa no se puede parar, hay que trabajar constantemente; se toman sus cervezas para entrar en calor y darse ánimos; cuando agarran viada no paran de subir y bajar, algunos están medios zampaditos” (270) da cuenta de la desprotección de los más pobres.

4.3.- Falta de oportunidades

Las menores opciones para acumular capital, tanto físico como humano, entre los más pobres frenan sus oportunidades de mejorar y romper el círculo vicioso de la miseria. La educación es el mecanismo generador de capital humano. Mientras la clase más rica tiene a su disposición los mejores colegios nacionales, la posibilidad de contratar profesores privados que complementen su formación o los estudios en el extranjero, las opciones para los más pobres son muy reducidas.

La extensión de la educación pública es la vía para el acceso a la formación de las personas con menores recursos. Se trata del mecanismo generador de oportunidades para ciudadanos que integrarán la amplia clase media, tanto de profesiones con cierta cualificación como profesionales con formación universitaria. Este segmento social en los países latinoamericanos de finales de los cincuenta era muy reducido, comenzándose a gestar a medida que progresaba la extensión educativa para capas mayores de la población.

La obtención de un título universitario daba lugar a una mejora muy importante de los ingresos. Unos jóvenes que quieren ser como Juan Lucas lo expresan con naturalidad: “La cosa está en sacar el título” (364) y “Hay que tener el cartón primero” (365). Un título universitario era una garantía de triunfo en la vida: “en cuanto me gradúe, gane dinero y pueda pagar sombra y hasta contrabarrera de sombra [los sitios caros en la plaza de toros] porque triunfaré en la vida” (264-265). Aunque la mayoría de los estudiantes procede de la clase alta, la novela ilustra la generación de una clase media de ciertos profesionales provenientes de los estratos inferiores de la sociedad: “era estudiante de medicina el cholo y se ayudaba poniendo inyecciones” (137), o “ella optaría a su título de pedagoga y ya no tendría que ganarse la vida con clases a domicilio” (149).

La educación pública se extiende y hay referencias en el texto que indican las posibilidades que ofrecía para las jóvenes de familias pobres: “...pensando que las chicas del colegio son las chicas de los colegios nacionales. ¡Ah!, dijo tío Juan, esas huachafitas son las mejores secretarias” (449). La educación se convierte en una vía

para mejorar la situación económica. Así, Imelda, la segunda ama de Julius, busca una cualificación profesional que le facilite la salida a su actual situación: “Imelda acababa de terminar sus estudios de corte y confección y se marchó como si nada, sin sentimiento” (308). El caso de Cano ilustra el sueño de ascenso de la clase media, esta vez a través de la carrera militar: “si eres un niño bueno, [...] abuelita podrá verte hecho un hombre, capitán de aviación, alférez de fragata” (440).

La novela es rica en ejemplos de movilidad social y búsqueda de oportunidades mediante otras vías. Por un lado, el caso del que busca ascender a través del matrimonio en la escala social: “Juan fue pobre arribista trabajador, por matrimonio había logrado hasta el castillo y ahora era cursi” (105). Este hombre de origen humilde desprecia a su mujer, pero: “no había otro camino [...] para llegar ahí sin ella” (165). Sin embargo, esta vía no es tan fácil porque los ricos tienden a buscar parejas de un nivel económico parecido, dándose una elevada correlación en América Latina entre los años de estudio de los que forman una pareja (De Ferranti *et al.*, 2004)¹⁰.

Otro caso de búsqueda de oportunidades es el arquetipo del torero, profesión de aquellos hombres de origen humilde cuyo triunfo les lleva a codearse con las élites de la sociedad y, en algunos casos, a integrarse en ellas: “... por eso Susan lo sigue prefiriendo a los toreros que, después de todo, siempre tienen un pasado con pobreza y pueden hasta ser brutos” (252). Un tercer modelo serían los músicos, tanto Gloria Symphony cantante y bailarina que acepta su trabajo para “pagarle colegio decente de curas a su hijo, quería bañarle en sudor una carrera de abogado a su hijo” (568), como los músicos de la orquesta “Ritmo y juventud”, que a través de su trabajo obtienen un cierto reconocimiento social: “...casi todos hubieran podido ser choferes y algunos más graciosos, hasta ayudantes de barman en lugares oscuros para bailar. Pero eran artistas los nueve profesores” (530). Un cuarto modelo planteado en la novela es la prostitución como un camino corto para el ascenso social: “En cuanto a la bonita que se pinta las uñas, qué quieres que te diga, muchacho. Esa me parece que se va por el mal camino” (449). También aparece en la novela una referencia a la prostitución masculina: “besando a un millonario, un automóvil por una semana de luna de miel, besando a ese

¹⁰ Se trata del denominado “marital sorting”, indicador medido a través de la correlación entre los años de estudios que tienen las personas que forman un matrimonio.

marica de mierda” (557), pero ahí el joven, que no es pobre, no duda emplear la prostitución como fórmula rápida de obtención de dinero.

Los miembros de las clases más bajas carecen también de oportunidades en el mercado de trabajo, ya que están ocupados en empleos de baja cualificación y mal remunerados o, fundamentalmente, en el sector informal de la economía: “Se le acercó uno que decía que le quería cuidar el carro” (374), por lo que no cuentan con protección ante los accidentes laborales, el desempleo y la jubilación. Por ello, el trabajo en el sector informal de la economía, sin ingresos regulares e inadecuadas condiciones laborales, provoca una exposición mayor a los riesgos del desempleo y de las crisis económicas.

La novela también ilustra los problemas de los hogares monoparentales en los que el jefe del hogar es una mujer. La falta de oportunidades conduce a la pobreza: “Zoilón era cocinera pero sin trabajo porque tenía demasiados hijos. [...] Era el caso típico: madre soltera y con muchos hijos” (246). Lo mismo le ocurre a Nilda cuando es despedida “En ninguna parte la habían querido aceptar con el hijo enfermo y por fin había decidido regresar a su tierra” (583). El regreso a las zonas rurales es una vuelta a la pobreza. La no posesión de tierra y la falta de ofertas laborales para mujeres en el campo son elementos agravantes de la pobreza en los hogares monoparentales femeninos.

4.4.- La falta de voz y atención pública

La expresión “Estado de Bienestar truncado” revela nítidamente la exclusión de los pobres de las coberturas sociales indicativas de un estado de bienestar. El control de las instituciones públicas por parte de los segmentos más ricos de la sociedad impide que los beneficios alcancen a los más desfavorecidos. Además, ese control se perpetúa en el tiempo sin casi modificaciones, por lo que a medio y largo plazo la situación para los más débiles tiene escasas posibilidades de mejora.

El papel del Estado en la economía tiene tres finalidades básicas. La primera configurar y mantener un marco institucional en el que los individuos y las empresas actúan. La segunda es modificar la distribución de la renta resultante del

funcionamiento de los mercados productivos. Y, la tercera es reducir las perturbaciones cíclicas de la economía. Las dos primeras funciones son las más relevantes para la erradicación de la pobreza y la reducción de la desigualdad.

Las instituciones jurídico-legales constituyen el marco legal ordenador de la vida de los ciudadanos de un país. Se trata de un conjunto heterogéneo de leyes y de normas reguladoras que afectan múltiples facetas de la vida económica y social de un país. Un funcionamiento ineficiente del entorno institucional constituye un lastre indiscutible para el desarrollo económico.

En la novela abundan los ejemplos que avalan el incorrecto funcionamiento de las instituciones públicas y sus consecuencias negativas para los más pobres. A la ausencia de normas reguladoras de la actividad laboral se le suma el escalofriante incumplimiento de los derechos básicos del ser humano. El trato vejatorio al que son sometidos, en ciertos casos, algunos empleados: “cholos pues...serranos, lo que sea. Lo increíble era verlos saltar. ‘Te voy a agujerear la punta del pie’ les decía y ¡paff!, un tiro y ¡paff! otro, y ¡paff! otro, y los tipos pegaban de brincos, ‘¡no! ¡no! ¡no! señorito don Fernando’, le gritaban los peones” (469)

El desamparo legal de los más débiles se hace patente también cuando la niñera es violada por uno de los hijos de la familia, un hecho que para Juan Lucas forma parte de lo cotidiano, una suerte de “derecho de pernada”: “el chico está saliendo con muchachas, es natural que quiera desahogarse [...] La chola es guapa y ahí tienes... así es...” (173). Ese acoso sexual a la empleada era algo habitual, como se refleja en las palabras de Nilda cuando despide a Vilma “fijese en la casa donde vaya a trabajar que no *haigan jóvenes*.” (177).

Los pobres tienen miedo a ejercer sus derechos, básicamente porque no creen que el Estado les ampare y, de hecho, cuando se atreven a alzar su voz sus palabras suenan extrañas, incluso grotescas sus peticiones: “utilizando palabras absurdas, ridículas en su boca, derecho, seres humanos, sindicato, queja, cojudeces por el estilo.” (175) y “... los sirvientes se hablan de usted y se dicen cosas raras, extrañas mezclas de Cantinflas y Lope de Vega, y son grotescos en su burda imitación de los señores” (289). Según Ortega (1993) “*los sirvientes sostienen un código remoto y natural, de decencia*

inmediata y humanidad solidaria. Que los amos solo vean en esa emotividad el bochorno del mal gusto y la desproporción de la huachafería, revela su atrofia moral”.

Las reivindicaciones de los más débiles son valoradas con enorme desprecio por los ricos, tanto por su contenido como por la forma que adoptan al plantearlas. Para Juan Lucas “no hay nada peor que un serrano digno” (222).

Si el funcionamiento del marco legal no avala los derechos de los más pobres, la función redistributiva tampoco es cubierta con eficacia por parte del estado en los países atrasados. En la novela aparece algún elemento del Estado de Bienestar truncado. Los funcionarios públicos han sido de los primeros en conseguir coberturas para los riesgos de muerte, invalidez y salud: “La mujer muy blanca vestida con grandes espacios blancos es la viuda de un empleado del Estado y todos los meses va a cobrar su montepío” (449).

La inexistencia de programas públicos de ayuda a los más pobres constituye otro elemento reforzador de la pobreza. Resulta esclarecedor el desamparo que experimentan las familias pobres con miembros discapacitados al carecer de recursos para atender sus necesidades, así como la falta de ayuda desde el sector público: “Hay familias de siete u ocho niños... a veces hay alguno anormal y es muy difícil encontrarle un lugar adecuado en un hospital o en un asilo” (248) La falta de centros públicos para atender las necesidades básicas de los más pobres, en concreto las alimenticias, es cubierta por instituciones privadas de carácter religioso: “Eran un montón de serranos y serranas viejos o medio inválidos. En ese momento se abrió la puerta del colegio y apareció una mujer vestida casi de monja pero con moño; con ella apareció también un hombre que decía el puchero, el puchero, mientras acercaba una olla enorme sobre una mesa rodante. Atrás, una monjita indudablemente buenísima sonreía con los brazos abiertos e iba bendiciendo toda la operación” (131).

La carencia de infraestructuras básicas como el transporte público o las condiciones de habitabilidad de las zonas más pobres también son variables indicativas del menor gasto para el suministro de estos bienes públicos. El desplazamiento de la planchadora por los barrios de Lima en transporte público recoge muy bien las deficiencias en los sistemas de comunicaciones a disposición de los más pobres: “Minutos más tarde Arminda subía a un ómnibus viejísimo y allí empezaba su lucha

para que no le aplastaran el paquete con las camisas. Nunca había asiento libre... Ese ómnibus la llevaría hasta el Ministerio de Hacienda, allí tomaría el Descalzos-San Isidro y ya no bajaría hasta el cruce de Javier Pardo y Pershing; desde allí caminaría hasta el Country Club” (311).

El sistema de transporte a disposición de los más pobres no solo es viejo e incómodo, sino que no existe una auténtica red de comunicaciones entre los barrios de los pobres y las residencias de los ricos, donde aquéllos trabajan. Así pues, la falta de inversión pública en las infraestructuras públicas que utilizan los menos desfavorecidos implica no sólo incomodidad y por ello cansancio, sino gasto considerable de tiempo para el desplazamiento hasta sus centros de trabajo; causas, entre otras, de la menor productividad de sus empleos.

La falta de voz pública se materializa también en el funcionamiento de las llamadas instituciones informales. En esta denominación se engloban aquellos aspectos que si bien no se derivan de un marco legal o normativo, sí entran a formar parte del proceder económico y social y tienen influencia en la vida económica de un país. Se trata de elementos tales como la arbitrariedad en la toma de decisiones de las administraciones públicas, la transparencia con la que se adoptan las decisiones, el rechazo social ante la corrupción, la ética dominante en los negocios, las prácticas y actitudes ante el trabajo y un sinnúmero de elementos que, aunque no están codificados, sí afectan a las reglas de juego de un país.

A modo de ejemplo, en la novela se hacen dos referencias a las posibilidades que genera el enchufismo, “la palanca” en el libro. Por un lado, contar con unas relaciones ventajosas frente a las instituciones universitarias facilita el acceso a ellas al margen de los méritos del candidato: “¿Por qué mierda se te ocurrió entrar a San Marcos? Preguntó el otro. Era más fácil el ingreso. No tenía palanca para entrar a la Católica” (363). Por otro, el amiguismo constituye un factor de discriminación ante el cumplimiento de las leyes, y por ende, de desigualdad ante la ley de los individuos en las sociedades que lo toleran y fomentan: “Bobby trataba de tranquilizarla, una y otra vez le explicaba que Juan Lucas arreglaría el asunto, que todo era cuestión de palanca, influencias...” (562). La amplia aceptación de estas prácticas frena el proceso

modernizador de una sociedad e impide que el mérito sea el criterio de selección y, por consiguiente, que progrese la reducción de la desigualdad.

4.5.- Otros factores

A los elementos ya expresados anteriormente pueden añadirse otros, relacionados con la psicología, con la religión, con elementos étnicos y raciales. A menudo los pobres no tienen esperanza, las posibilidades de romper esta situación son escasas: "... cuando somos pobres la historia se repite siempre..." (208). Esas palabras en boca de Arminda la planchadora transmiten un fuerte sentimiento de resignación ante un destino que, entre los pobres, se percibe como inevitable e inmutable para cambiar las condiciones de pobreza y desigualdad entre los seres humanos. Las aspiraciones *"constituyen un importante elemento de cambio para las sociedades y los individuos, en la medida en que contribuyen a construir un mapa que permite a las personas desplazarse desde la situación presente a la situación que quieren alcanzar"* (PNUD, 2010).

Un segundo elemento relevante es el papel de la religión católica como factor que contribuye a perpetuar la desigualdad, a través de los principios de aceptación de la situación presente y recompensa en la otra vida que defiende este credo. La caridad propugnada por el catolicismo tradicional se contrapone a la justicia distributiva. Así, la Iglesia Católica reflejada en el texto no hace una apuesta decidida por políticas específicas que ayuden a superar la pobreza. La caridad, una de las principales virtudes del dogma católico, busca remediar las necesidades de los más desfavorecidos: "Nosotras vamos a las barriadas, le contó que barriadas había por todas partes, por miseria no se quedará usted corta, señora" (239), y es un elemento particularmente importante en sociedades donde el Estado de Bienestar no está desarrollado.

Un tercer elemento que debe destacarse otra vez es el componente racial y étnico, muy presente en las situaciones de pobreza y disparidades económicas. Los más pobres están entre los indígenas y afroamericanos y sus descendientes (cholos, mulatos, zambos...). La novela está plagada de referencias a esta cuestión, que tiene una fuerte base histórica. Así, el conductor de autobús del colegio es descrito de la siguiente manera: "...era muy atento, lo había visto una vez, así son los negros descendientes de

esclavos, continúan muy leales, muy nobles, viven felices con el nombre de sus antiguos amos” (204). A pesar de que la esclavitud desaparece en Perú oficialmente en 1854, su proyección y legado siguieron siendo relevantes. Es interesante también el doble discurso presente en muchos países latinoamericanos, donde se hace una representación mítica de los gobernantes prehispánicos: “hermosa la chola, debe descender de algún indio noble, un inca” (79), al tiempo que se desprecia a los descendientes. Resulta conmovedor el ejemplo del propósito de enmienda de los niños ricos en su primera comunión: “nadie le volvería a llamar cholo imbécil al mayordomo de su casa” (212).

El asunto de la segregación racial es tan importante en la sociedad que, incluso las preferencias por los equipos de fútbol están condicionadas por la presencia de jugadores de una raza u otra: “Se podía ser hincha del Alianza, después de todo ninguno era negro y eso pasaba por afición futbolística. Lo de la U era muy natural, por tratarse de un equipo en que jugaban hasta rubios” (229). La discriminación es tan intensa en la sociedad retratada que las palabras de una profesora a Julius y a sus compañeros de colegio muestran, de manera ingenua y seguramente sin mayor intencionalidad política, el sentimiento de impotencia ante la desigualdad originada por la pertenencia racial y su fuerte arraigo social: “Podían hablar de Santa Rosa de Lima, del negro que era santo porque en el cielo hay democracia” (470).

Si los más pobres son de raza negra o descendientes de indígenas, la clase acomodada es blanca, observándose una relación directa entre las rentas elevadas y el predominio de la piel clara y cabello rubio: “Tenía esa manera maravillosa de llevarse hacia atrás el mechón rubio que le caía sobre la frente...” (161), su familia y los amigos que les rodean se ajustan a esa pauta. El hecho de encontrar a un trabajador poco cualificado, un albañil, de raza blanca es destacado como una situación especial: “Los veía pujar semidesnudos, gritarse nombres increíbles, apodos que no existían en su colegio...Blanquillo, a uno que era blanco como Julius pero obrero incomprensiblemente...” (272).

Finalmente, un último elemento a destacar serían las implicaciones de la pobreza y la desigualdad sobre el desarrollo. Un rasgo característico de los países pobres suele ser su abultado déficit comercial. La escasa competitividad de sus producciones locales

y el mayor dinamismo de las importaciones explican ese desequilibrio. Los ricos muestran sus preferencias por los productos extranjeros, ya sean alimenticios: "... mantequilla holandesa y mermelada inglesa para el desayuno" (85); vestidos: "... esas camisas de vellela, de las recién llegadas de Londres" (251); automóviles: "...Juan Lucas se compró un Jaguar sport que le iba muy bien con unos sacos que se acababa de traer de Londres. A Susan le compró un nuevo Mercedes" (181) y todo tipo de artículos para la vida cotidiana: "...decidiendo las telas que pensaba encargar a Londres" (478).

Frente a algunos teóricos que plantearon que una desigual distribución de la renta podría impulsar el ahorro (porque los ricos pueden ahorrar más), el premio Nobel de economía Gunnar Myrdal (1970) explicó que los grandes terratenientes y capitalistas suelen gastar sus rentas en consumo e inversiones conspicuas y, sobre todo en América Latina, enviando el dinero al extranjero¹². Por lo tanto, la mala distribución de la renta limita de esta manera el desarrollo de la industria local, dado que la capacidad inversora no se traslada a proyectos empresariales en el interior del país, sino a la búsqueda de seguridad en los circuitos financieros internacionales.

La falta de producciones internas capaces de competir con los productos extranjeros no es independiente de la clase empresarial existente en un país. La existencia de una casta empresarial apegada a la protección estatal y escasamente defensora de la competencia del mercado, como la de América Latina durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones, la hace poco proclive al riesgo y, por lo tanto, más inclinada a desplegar una estrategia de búsqueda inmediata de rentas mediante la proximidad al poder, relegando proyectos empresariales que serían vitales para el desarrollo económico de la sociedad (Tortella y Nuñez, 2011).

Así pues, el factor empresarial latinoamericano de la época puede considerarse heredero de la tradición española, en la que el trabajo manual no goza de la mejor valoración. El esfuerzo no tiene una consideración social positiva y el ocio es visto como un signo externo de riqueza: "...ahora que cabalgas no porque lleves tu hacienda, eso otros, sólo porque te gusta cabalgar, Darling..." (295). Estas palabras traducen una actitud que recuerda a la del escudero de la novela picaresca "Lazarillo de Tormes", a

¹² Véase el trabajo de Antón y Carrera (2008) sobre las relaciones entre desigualdad y crecimiento.

quien, pese a estar acuciado por el hambre, su concepto de honra le hace aparecer en público como un ocioso y satisfecho caballero. De esta manera, una parte del atraso económico y de las dificultades de desarrollo existentes en las sociedades latinoamericanas no puede dissociarse de la desigualdad y del comportamiento de una clase dirigente a menudo miope y con escasa disposición para emprender proyectos empresariales con capacidad de modernización de sus respectivos países.

5.- Conclusiones

A lo largo del trabajo se ha demostrado la hipótesis de partida de que una obra literaria puede ser una herramienta adecuada para analizar y comprender mejor la situación de pobreza y desigualdad en una sociedad. Se ha aplicado el enfoque de pobreza planteado por el Banco Mundial al contenido de la novela, buscando en los personajes y en la trama las manifestaciones de los citados fenómenos, sus características y el origen de esa situación. El Banco Mundial, a partir del estudio “Voces de los pobres” considera la pobreza como un fenómeno multidimensional en el que habría que tener en cuenta aspectos relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas, con el bienestar psicológico de las personas, con los sistemas políticos y su organización y la imposibilidad que tienen los pobres en poder acceder a las instituciones políticas y exigir mejoras en su calidad de vida.

Las dificultades que tienen los pobres para romper el círculo vicioso de la pobreza son explicadas a partir de tres ejes básicos. En primer lugar, la mayor probabilidad de padecer los efectos negativos derivados de las crisis económicas, enfermedades o catástrofes naturales. En segundo lugar, la falta de oportunidades para romper ese círculo vicioso y, en tercer lugar, las dificultades para influir en las decisiones públicas. De manera complementaria, los factores de otra índole, como la discriminación racial y étnica, el sustrato religioso, los determinantes históricos o psicológicos también se han demostrado relevantes para entender la pobreza y el mantenimiento de la desigualdad. Este análisis de la pobreza no puede dissociarse de la desigualdad, de esas “vidas separadas” que hemos ilustrado en el trabajo, pues ambos procesos son la expresión del atraso económico, existiendo una fuerte interrelación entre sus factores determinantes. Se trata de fenómenos no fáciles de aprehender, dada la complejidad de elementos que los configuran y perpetúan en el tiempo.

No puede olvidarse que en las últimas seis décadas, el tiempo transcurrido desde el momento temporal en el que se desarrolla la trama de la novela, tanto Perú como América Latina han experimentado cambios sustanciales. Los países han incrementado su renta per cápita, hasta el punto de pertenecer hoy día, la mayoría de ellos, a los segmentos de países de renta media en el contexto mundial. También las condiciones de vida de la población han mejorado tanto en Perú como en el conjunto de América Latina; avances en la educación, en la salud y en otras esferas de la vida se plasman en mejoras considerables de las condiciones de vida. Los avances económicos han tenido su traslación en la reducción de la pobreza. No obstante, aún hoy en día, todavía en Perú cerca del 28 por cien de su población se puede considerar pobre, algo menos que en América Latina, donde esa cifra supera el 29 por cien. Por todo ello, consideramos que la realidad contenida en la novela de Bryce Echenique sigue siendo válida, aunque la intensidad de los fenómenos de pobreza y desigualdad se haya ido reduciendo como consecuencia de las mejoras económicas de Perú y América Latina.

Este método de trabajo nos ha demostrado la utilidad de una herramienta poco convencional en los análisis económicos. Su utilización nos ha permitido aportar ejemplos y reflexiones que ayudan a entender mejor un fenómeno tan poliédrico como la pobreza. Aunque la pobreza se ha reducido en América Latina en los últimos años, resulta ineludible continuar la reducción en los niveles de desigualdad, condición necesaria, aunque no suficiente, para atajar la pobreza. La coexistencia de vidas tan distintas, sin espacios comunes entre ellas, es un freno para que los frutos del crecimiento económico lleguen a los más desfavorecidos impidiendo su salida del círculo vicioso de la pobreza. Por lo tanto, resultan imprescindibles políticas cada vez más inclusivas para superar los problemas multidimensionales de los más pobres que se han ilustrado en este trabajo y que evocan las palabras de Tolstoi al comienzo de su gran obra Ana Karenina: “Todas las familias dichosas se parecen, y las desgraciadas, lo son cada una a su manera”.

Bibliografía

Antón, José Ignacio y Carrera, Miguel (2008) “Las relaciones entre equidad y crecimiento y la nueva agenda para América Latina”, *América Latina Hoy*, Núm. 48, pp. 43-66.

Azevedo, Joao Pedro; Cord, Louise y Díaz-Bonilla, Carolina (2011) *A Break with History: Fifteen Years of Inequality Reduction in Latin America*, World Bank, Washington.

Bryce Echenique, Alfredo (1993) *Un mundo para Julius* (edición a cargo de Julio Ortega), Serie Letras Hispánicas, núm. 369, Cátedra, Madrid.

Bryce Echenique, Alfredo (2010) *Un mundo para Julius*, Edición conmemorativa 40 años, Alfaguara, Lima.

CEPAL (2012), *Panorama Social de América Latina 2012*, CEPAL, Santiago de Chile..

De Ferranti, David; Perry, Guillermo; Ferreira, Francisco; Walton, Michael; Coady, David; Cunningham, Wendy; Gasparini, Leonardo; Jacobsen, Joyce; Matsuda, Yasuhiko; Robienson, James; Sokoloff, Kenneth y Wodon, Quentin (2004) *Inequality in Latin America and the Caribbean: Breaking with History?*, World Bank, Washington, D.C.

Eslava, Jorge (2010) “Un niño fuera de lugar” en Bryce Echenique (2010), *op. cit.*

Ferreira, Cesar (2010) “Julius cumple 40 años” en Bryce Echenique (2010), *op. cit.*

González Vidal, Juan Carlos (2012) “Relaciones paratextuales y textos culturales en Un mundo para Julius”, *Sincronía. Revista de Filosofía y Letras*, nueva época, Año 1, Núm. 1, pp. 1-14.

Hare, Cecilia (1998) “Un mundo para Julius, una radiografía anticipatoria de la mutación de la sociedad peruana”, en *Moenia. Revista lucense de Lingüística & Literatura*, Núm. 4, pp. 365-375.

Lustig, Nora; López-Calva, Luis F. y Ortiz-Juárez, Eduardo (2012) “Declining inequality in Latin America in the 2000s: The Cases of Argentina, Brazil and Mexico”, *Center for Global Development Working Paper*, Núm. 307.

Narayan, Deepa con Patel, Raj; Schafft, Kai; Rademacher, Anne y Koch-Schulte, Sarah (2000) *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?*, World Bank, Oxford-University Press, New York..

Ortega, Julio (1993) “Introducción”, en Bryce Echenique (1993), *op. cit.*

Ortega, Julio (2010) “Julius en su mundo” en Bryce Echenique (2010), *op. cit.*

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2010) *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*, PNUD, Nueva York.

Rama, Germán W. (1987) *Desarrollo y educación en América Latina*, (2 volúmenes), CEPAL-UNESCO-PNUD-Ed. Kapelusz, Buenos Aires.

Serrano Sanz, José María y García Andía, Ana B. (2009) “El sector público” en García Delgado, J. y Myro, R (dir). *Lecciones de Economía Española*, Civitas, Madrid.

Sojo, Ana (2004) “Vulnerabilidad social y políticas públicas”, *Serie estudios y perspectivas*, Núm. 14, Sede Rubregional de la CEPAL, México, D.F.

Tortella, G. y Núñez, C. (2011) *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Tercera edición. Alianza editorial. Madrid.

Verdera, Francisco (2007) *La pobreza en el Perú. Un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*, Universidad Católica del Perú-CLACSO-Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Williamson, John (1990) “What Washington means by policy reform”, en John Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How Much Has Happened*, Institute for International Economics, Washington, D.C.

World Bank (2000) *World Development Report 2000-2001 “Attacking poverty”*, Banco Mundial, Washington D.C.

Yamada, Gustavo; Castro, Juan F. y Bacigalupo, José L. (2012) “Desigualdad monetaria en un contexto de rápido crecimiento económico: El caso reciente de Perú”, *Revista Estudios Económicos*, Núm. 24, pp. 65-77.